

a lo largo de más de 150 años. Además, recuerdo y constato que, desde el principio, la lectura de Isaías me inspiraba confianza y respeto; contribuía a ello, sin duda, el enfoque creyente del que yo partía, pero ¿qué tipo de lectura quería hacer? No, una lectura literaria. Tampoco una lectura científica o exegética. Mi horizonte estaba más bien en hacer una lectura detenida queriendo captar qué impresiones me devolvía un “paseo por Isaías”. A lo largo del libro, buscaba sobre todo cómo se tejía la experiencia de Dios en el profeta. Decidí desprenderme del tiempo y del espacio de la narración como quien deja la hojarasca y va al meollo de la trama.

Me llamó enormemente la atención el relato de su vocación temprana. Lo leía con asiduidad. Traslucía para mí la frescura del misterio y del asombro que induce a un cambio en el norte de cualquier vida.

Me descubrí mirando a Isaías y dejándome sorprender por sus repeticiones y su profundidad. Me impresionaba especialmente la vehemencia y el clamor con que denuncia la injusticia, la soberbia, el orgullo, la arrogancia, la opresión, la mentira. Arremete vivamente contra ello subrayando –machaconamente- que arruinan y pisotean al país.

Poco a poco vi que la lectura era como una conversación que me introducía y ponía en diálogo con el mensaje de fondo del profeta. Tenía la sensación de estar ante alguien de gran talla, creyente de pies a cabeza.

Me encandiló su sentido de la trascendencia, de Dios y me evocaba otras muchas personas que con tesón y afán -en el marco de las miserias humanas- rastrean la hondura del misterio transmitiendo una visión esperanzada de la vida, de que otro mundo es posible.

En resumen, esta lectura del libro de Isaías me ha proyectado:

La conciencia firme de Dios-con-nosotros, el “entre pucheros” de Sta. Teresa. Es el Dios cercano que camina a mi lado y es el alma de nuestro vivir, de nuestra existencia....

La vivencia de una esperanza activa y crítica como aspecto espiritual más atractivo y contagioso que aporta sentido y mística a nuestro quehacer.

El aprendizaje de la mirada: la verdad, la bondad, la belleza- tanto la que viene de dentro como la que llega de fuera- pasa cerca, está entre nosotros. El bien vive a mi lado y a lo mejor no me doy cuenta. Tengo que dejarme sorprender de continuo por él.

Estamos en 2015 proclamado por la ONU como Año internacional de la Luz. Isaías dice bellamente: “rocío de luz es tu rocío” (Is 26,19) Tras estos momentos en que hemos conversado a través de la lectura, expreso mi deseo final:

Bienvenida sea la luz para quien siembra el futuro,
para el que se abre a la vida con bondad,
para el que no se conforma,
para el que deja a su paso un aroma de fraternidad.

Postdata: En mayo pasado, me encontré con Isaías en una vidriera de la catedral de Colonia. Me alegré mucho de verlo y creo que él también porque ya somos como viejos amigos.

Del Jesús histórico al Cristo de la fe

Rev. Aragón. Teol. 42 (2015)

M^a Jesús Jerez Asensio

Se ha escrito mucho sobre la historia de Jesús. Todos los escritos se han basado en sus palabras y, sobre todo, en sus actuaciones. Pero la manera más segura de ser fieles a la historia de Jesús de Nazaret es acceder a él a través de los datos que nos proporcionan las Sagradas Escrituras, en especial el NT, a pesar de que los evangelios no son libros históricos, sino escritos que nos cuentan por qué las primeras personas que fueron fieles y siguieron a Jesús permanecieron así hasta el final de sus días. Nos hablan de una fe que libera los corazones, sobre todo ante la certeza de que todos estamos redimidos por el que entregó su vida por muchos.

Como base a esta certeza, he utilizado y comentado como base el texto de René Latourelle, *A Jesús el Cristo por los Evangelios*, Salamanca, 1982. En él se nos presenta la revelación como un conocimiento por descubrir; por ello, se comunica como un conocimiento absoluto. A través de ella podemos apreciar que Dios está en su punto de partida y que su acto creador no agota su infinita libertad.

1. Tres urgencias actuales

Nos encontramos ante la necesidad de acceder a una información privilegiada, por ello hoy día urge conocer:

- 1.- La posibilidad de acceder a Jesús de Nazaret a través de los Evangelios.
- 2.- Conocer que el mensaje de Jesús corresponde a la cuestión capital del sentido de la existencia humana.
- 3.- Reconocer que los signos que emanan de Jesús nos permiten identificarlo como Dios entre nosotros.

Estos tres momentos corresponden a una explicación sobre todo de la Teología Fundamental, en cuanto que es reflexión sobre la fe.

2. El acceso histórico a Jesús

El primer momento de la credibilidad cristiana afecta a la historia y a la hermenéutica.

A. Un verdadero problema

Jesús no dejó nada escrito, así que debemos conocerlo por el movimiento que suscitó en el s. I, siendo nuestro punto de partida el conocimiento de la primera comunidad cristiana que fue testigo directo tanto de lo que dijo como de lo que hizo.

Dado que los Evangelios no son unos documentos históricos, sino de fe, debemos conocer al Jesús terreno a través de un examen histórico-crítico realizado sobre estos. En Juan, en Mateo y en Marcos, se desarrolla la fe en el sentido de la trascendencia.

Los evangelios son el resultado de un largo proceso de reflexión de la Iglesia que queda inaugurada después de Pentecostés y cada uno de los evangelistas utiliza libremente sus perspectivas teológicas y literarias propias.

Así, la fe cristiana presenta una continuidad entre Jesús y la interpretación que le dio la Iglesia primitiva, ya que es en la vida terrena de Jesús donde Dios se manifestó.

B. El problema en la historia de la hermenéutica cristiana

Este no es un problema creado en el S.XX. Desde el principio, los cristianos interrogaron el texto sagrado para conocer y comprender el acontecimiento de la salvación. Sin embargo, el problema se ha planteado con el paso del tiempo.

Son los rasgos de Jesús los que hacen de su acceso, a través de los evangelios, un problema inédito.

En la historia de la hermenéutica cristiana, podemos distinguir tres momentos que corresponden a tres aspectos de la realidad cristiana:

1.- En la primera etapa la hermenéutica se presenta como una relectura del AT a la luz de Cristo. El acontecimiento de Cristo adquiere por ello una realidad temporal porque aparece como el cumplimiento de las promesas y de toda la realidad del AT.

2.- En un segundo tiempo, se consideró a la Escritura como la clave para interpretar la existencia y el obrar humanos. La interpretación de la Escritura y la de la vida se iluminan mutuamente.

3.- En un tercer tiempo, el período contemporáneo, el proceso hermenéutico tiene como objeto el mismo NT y la relación que hay entre él y el acontecimiento. Este momento ha nacido del choque de la Escritura con las disciplinas modernas, críticas, filosóficas e históricas.

C. El problema y sus interpretaciones teológicas

1.- La historicidad es el primer rasgo del carácter específico de la revelación cristiana. Procede de una intervención gratuita de Dios en la historia; por lo tanto, hay que tomarla en serio.

El kerigma apostólico es a la vez predicación de un acontecimiento y de su alcance salvífico. Tanto el AT como el NT incluyen la horizontalidad del acontecimiento y la verticalidad de su sentido.

Es esencial verificar que el kerigma apostólico está basado en la vida, los gestos y el mensaje del mismo Jesús y que la fórmula Jesús-Cristo expresa una unidad y una continuidad real. No hay acceso a Jesús más que a través de los evangelios.

2.- Esta cuestión se agrava cuando entramos en el terreno de la cristología.

Uno de los problemas más controvertidos hoy día sobre Jesús es el de su conciencia. La crítica radical duda que Jesús tuviera conciencia de ser el Hijo de Dios o simplemente el Mesías.

3.- El problema de la posibilidad de un acceso a Jesús por los evangelios manifiesta su importancia en el terreno de la exégesis.

Si se adopta la postura de Bultmann, la exégesis consistirá en buscar en el relato actual la pureza del kerigma primitivo, sin preocuparse de la realidad histórica que subyace al relato y en descubrir el sentido que reviste el mensaje para la inteligencia de nuestra condición humana de pecadores agraciados.

Sin embargo, una exégesis que quiera ser total no separará el acontecimiento de su interpretación, aunque llegue a distinguirlos.

3. Fase de radicalización

Hasta el S. XVIII no se planteó el problema de la autenticidad histórica de los evangelios. La exégesis explicaba su contenido sin preocuparse demasiado de su género literario, y mucho menos del proceso de su formación. Por lo tanto, la actitud crítica ante los evangelios no se planteó hasta dicho siglo.

“Las primeras reacciones de la teología protestante liberal quieren defender, por una parte, el respeto a la historia y a la razón ilustrada, científica, tal y como entonces aparecía y por otra parte, quieren afirmar la singularidad absoluta de Jesús, seguir proclamando la necesidad de su persona para el hombre contemporáneo, para vivir en la verdad en relación con Dios y con el mundo, con el prójimo. Para ello, presentan a Jesús como el grado máximo de elevación de la conciencia humana en su relación con Dios. Jesús habría sido el enviado del Padre para establecer el reino de Dios entre los hombres. Y este sería el Jesús histórico, el real, cuya figura o personalidad sería reconocida en los evangelios, a pesar de todas las consecuencias del trabajo redaccional de los evangelistas.”¹

“Los grandes investigadores del S. XIX pretendían salvaguardar el gran significado de la persona de Jesús de Nazaret, del Jesús histórico,. Para ellos, a diferencia del racionalismo o del idealismo, este Jesús no era sólo un pedagogo transitorio, sino alguien concreto e imprescindible.”²

¹ CARRASCO ROUCO, Alfonso, *El Jesús histórico y el Cristo de la fe*. Con particular referencia al “Jesús de Nazaret” de Benedicto XVI.

² Id.

Una figura controvertida en esta investigación ha sido Bultmann. Pero antes que él, ya estaban sentadas las bases de su pensamiento. En ella han influido los siguientes pensadores, llamados los prebultmanianos:

1.1.- H. S. Reimarus representa la actitud del racionalismo radical frente a los evangelios. Este autor aparece como el autor de una religión natural y filosófica y distingue en ellos entre el proyecto de Jesús y la intención de sus discípulos. Para él, Jesús no quiso fundar una nueva religión, no hizo milagros y no habló de su muerte y resurrección. Sólo fue un mesías político que soñó con establecer un reino temporal y con liberar a los judíos del yugo extranjero. Reimarus distinguió entre la enseñanza de Jesús y la de los apóstoles. Y, aunque no eliminó los evangelios, los vació de su contenido sobrenatural e histórico.

1.2.- David Friederich Strauss. Para este autor el elemento para reconocer los evangelios es el mito. El Cristo de los evangelios es un Jesús "mitificado". Para él, todo lo que precede al bautismo es un mito y el valor de los relatos evangélicos es de orden teológico en el sentido de que dan acceso a la fe cristiana.

1.3.- En clara oposición a Strauss está la Escuela Liberal de la "Búsqueda de la vida de Jesús." Los componentes de esta Escuela están convencidos de que es posible escribir su vida a partir de fuentes históricamente puras, como el evangelio de Marcos y las dos fuentes o Quelle.

Esta investigación tenía la finalidad de liberar la imagen del Jesús histórico de los retoques añadidos por los dogmas cristológicos y, anteriormente, por el kerigma de la Iglesia primitiva.

Se trataba de descubrir quién fue Jesús en realidad, pero su estudio resultó en un fracaso estrepitoso porque se pedía a los evangelios algo que ellos mismos no querían proponer de forma manifiesta: una vida de Jesús.

La Escuela Liberal sustituyó las interpretaciones dogmáticas sobre Jesús por sus presupuestos filosóficos y sociológicos y luchó con dificultades insuperables sobre las fuentes que consideraba puras, descubriendo que se trataban de testimonios de fe.

Aunque ha sido criticada justamente, su primera intuición sigue siendo válida: que la persona histórica de Jesús es el fundamento del cristianismo y que no puede haber acceso a Jesús más que a través de la historia. El error de esta Escuela consistió en cambiar la tutela dogmática por la tutela filosófica y en reducir a Cristo al hombre Jesús.

"Los teólogos liberales acertaban volcándose en el estudio de la historia. No aceptaban, sin embargo, en la comprensión de fondo de la razón y de la fe, del cristianismo que proponían, como consecuencia de sus investigaciones... esta teología, no aceptaba la cristología tradicional conciliar; es decir, la condición de la naturaleza divina de Jesucristo, al que veían, más bien, como un hombre dotado de cualidades o atributos divinos. En este contexto, se comprende que surja la oposición entre el Jesús histórico y el Cristo de la fe."³

3 Carrasco Rouco, o.c.

1.4.- Martin Kalher, se empeña en demostrar que el Jesús histórico de los escritores modernos oculta al Cristo viviente de la Biblia.

1.5.- A estos nombres hay que añadir el de Wilhelm Wrede quien puso fin a las ilusiones de la Escuela Liberal, anteriormente nombrada, con la publicación de su tesis, en 1901, sobre el secreto mesiánico en el evangelio de Marcos, diciendo que este evangelio fundamenta su reconstrucción de la vida de Jesús y que no es un libro de historia, sino un relato elaborado bajo la influencia de motivos teológicos. Para Wrede el tema del secreto mesiánico es una creación de la Iglesia primitiva.

1.6.- La mayor parte de las posiciones asumidas por Bultmann existían ya en sus predecesores. Son:

- La imposibilidad de alcanzar al Jesús de la historia y de conocer su vida y su personalidad.
- La categoría del mito para explicar el material evangélico.
- La distinción entre el Jesús de la historia y el Cristo del kerigma.
- La importancia del papel creador de la comunidad primitiva.
- La devaluación del elemento histórico como fundamento de la fe cristiana.

1.7.- La crítica del S.XX se dedica a señalar las etapas de esa formación en la que se pueden distinguir dos grandes movimientos: las dos guerras mundiales y la postguerra, que han contribuido a la formación de la tradición evangélica.

La figura dominante de la primera etapa es la de Rudolf Bultmann.

BULTMANN Y LA TEOLOGÍA DEL KERIGMA: Para Bultmann, el kerigma comenzó con el Cristo predicado que supone su existencia histórica, aunque no manifiesta interés por la crónica de su vida. Lo que le interesa es el hecho mismo de la existencia de Jesús como el lugar de la respuesta eficaz de Dios a la cuestión del hombre sobre el sentido de su existencia. Que Jesús haya nacido, muerto y resucitado, para él, no sirve de nada.

Bultmann reconoce que no quiere saber nada de lo que pasó por el corazón de Jesús. No niega la cronología entre el Jesús de la historia y el Cristo del kerigma, pero denuncia una discontinuidad teológica entre Jesús y el Cristo de la fe. Y ve la señal de esa ruptura en que:

- En lugar de Jesús, el kerigma propone la figura mítica del Hijo de Dios.
- Mientras que la predicación de Jesús proclama la venida inminente del reino, la Iglesia primitiva predica al Cristo muerto por nuestros pecados y resucitado. El predicador es ahora el predicado.
- Mientras que Jesús habla de la obediencia incondicional al Padre, el kerigma habla de la obediencia a la Iglesia.
- Para Bultmann el kerigma no nació de la vida de Jesús.

El discurso de Bultmann se articula en dos tiempos:

- Una crítica radical que declara que toda investigación sobre la historia de Jesús que declara que toda investigación historiográfica sobre Jesús es una empresa imposible y hasta ilegítima.

- Un momento en que intenta ser positivo y creador y desea sustituir la historia por una teología y una hermenéutica del kerigma. No importa la fe, sino la existencia del Jesús mitificado por el kerigma.

Características de su pensamiento:

1.- Para Bultmann es utópico escribir una vida sobre Jesús porque Jesús no escribió nada y los evangelios son, ante todo, confesiones de fe. La imagen que los evangelios proponen de Jesús está mitificada por la comunidad primitiva. Los evangelios son un kerigma, no una crónica.

2.- Para Bultmann la fe no tiene más justificación que la fe misma. Lo que importa es el sentido de la existencia de Jesús que notifica el kerigma. Bultmann dice estar abiertamente convencido de que Jesús no tenía conciencia de ser el Mesías.

3.- El historiador y el teólogo parecen coexistir e ignorarse mutuamente en Bultmann. La indiferencia de este autor por la historia de Jesús podría deberse más a su teología de la fe, que a su escepticismo histórico. Bultmann niega el interés del Jesús histórico en nombre del kerigma y de la fe, ya que la salvación deviene de la sola fe. Por lo tanto, la teología de Bultmann podría definirse como teología del kerigma.

4.- El kerigma es lo primero, pero debe ser sometido a un proceso riguroso de interpretación.

Para Bultmann, el NT es un universo mítico, lo que importa es el kerigma y aquellos elementos relacionados con nuestra existencia y con nuestro trato personal con Dios. Lo demás es un mito.

La resurrección, como anuncio de nuestra salvación, también forma parte del kerigma. Por lo tanto, el acto salvífico de Jesús no pasa por su libertad. Jesús es el instrumento de Dios.

4. Período de redacción

Las posiciones tan radicales de Bultmann ocasionaron protestas por todas partes.

“Ratzinger constata cómo el problema de la valoración de los evangelios, del testimonio apostólico sobre Jesús, no sólo seguía sin resolver en los años 50 del siglo pasado, sino que su influencia se dejaba sentir también en el pensamiento católico. La grieta entre el Jesús de la historia y el Cristo de la fe parecía hacerse cada vez más grande. El camino histórico-crítico, a través de Bultmann y sus discípulos, había conducido sólo a una percepción pálida e imprecisa de la figura de Jesús, y a centrar la atención menos en el acontecimiento de su presencia histórica y más en el proceso de la fe y del anuncio de la primera comunidad cristiana, que constituiría lo esencial del testimonio neotestamentario y de los evangelios mismos.”⁴

4 Carrasco Rouco, o.c.

En el mundo protestante dicha reacción se produjo en tres oleadas sucesivas:

A. Joachim Jeremías

En esta primera fase destaca Jeremías poniendo alerta a la crítica contra los excesos de Bultmann.

Aunque Jeremías le reconoce a Bultmann el mérito de la importancia del kerigma y la gratuidad de la salvación, le acusa de haber eliminado del cristianismo la encarnación y de haber sustituido a Jesús por Pablo. Bultmann ha infravalorado la iniciativa del Dios salvador, sustituyendo la persona de Jesús por la idea de Cristo.

Las afirmaciones sobre el kerigma tienen su origen en Jesús y fueron iluminadas por la catequesis primitiva, pero nunca hubo un kerigma sin Jesús.

A los ojos de Jeremías la empresa de Bultmann supone una deshistorización del NT. En el pensamiento de Bultmann Jesús queda reducido a un simple hecho de existencia, sin contenido alguno.

El punto más vulnerable de la posición de Jeremías es reducir la revelación a la imagen y al mensaje primitivo de Jesús de Nazaret, con independencia de la interpretación apostólica. Así como Bultmann reduce la revelación al kerigma, Jeremías la reduce solamente al Jesús de la historia.

B. Ernst Käsemann

Käsemann escribió un artículo, en 1964, a través del que formula su postura definitiva.

En una primera parte, dice que así como para Jeremías Jesús está en el origen de la fe pero el problema está en saber en qué medida ésta está en el origen del cristianismo y que depende de la investigación histórica, para Käsemann la fe es la respuesta al kerigma pero no a los descubrimientos científicos.

En una segunda parte examina la posición de Bultmann. Estas son algunas de sus reflexiones:

- Bultmann asienta unas falsas premisas cuando opone la continuidad material a la continuidad histórica, el Jesús de la historia al Cristo del kerigma.
- Bultmann pretende que la autocomprensión del creyente es el elemento estable y permanente que vincula al evangelio con el kerigma, mientras que la cristología es el elemento variable.

- Para Bultmann, Juan y Pablo no se interesan por el Jesús de la historia que era un judío y no un cristiano. Sus enseñanzas no pertenecen al cristianismo, sino que son sus prolegómenos. Para Käsemann esta tesis no se puede sostener de ninguna manera porque Jesús es el corazón del NT.

- Bultmann insiste en el hecho bruto de la existencia de Jesús. Ante esto Käsemann observa otro peligro no menos grave: el de imponer el atributo de cristiano a cierta comprensión de Dios y del hombre, en la que Jesús no es más que un símbolo mítico.

- Käsemann se pregunta si el NT considera al Jesús de la historia como el criterio de su propia validez. Y se responde afirmativamente. Pablo se refiere al Jesús histórico y Juan pone el kerigma en labios del Jesús terreno y adopta la forma narrativa de un evangelio.

Aunque los sinópticos se apoyan en el género literario de la propia historia, para Käsemann el kerigma ya se encuentra en germen en las palabras y gestos de Jesús de Nazaret.

- Bultmann se pregunta cómo Jesús, el predicador del reino, se ha convertido en objeto del kerigma. Según Käsemann, el cristianismo primitivo creyó conveniente escribir unos evangelios que narrasen los hechos y dichos del Jesús terreno. Para hacerlo, la Iglesia tuvo que buscar cierto discernimiento.

Así, el evangelio de los evangelistas protege al evangelio del kerigma. El Jesús de la historia impide al Cristo predicado convertirse en un mito, en una gnosis, en una ideología. La referencia a Jesús protege al kerigma contra la amenaza del subjetivismo.

C. Gunther Bornkamm

También este autor se niega a encerrarse en el kerigma. Se esfuerza por recoger los elementos más adecuados para trazar un primer esbozo de la figura y de la persona de Jesús destacando lo que, con anterioridad a la interpretación de la fe, aparece inalterado y original. Se interesa por la enseñanza de Jesús, pero también por su acción y por el impacto de su personalidad sobre el ambiente y sobre los hombres de su tiempo. Esta es una preocupación capital para entender la cuestión mesiánica.

Bornkamm reconoce que el kerigma subraya más bien la contemporaneidad de Cristo; es decir, su presencia viva y actual en la Iglesia como Kyrios.

Acuerdos entre los postbultmanianos:

1.- No es posible volver a la investigación sobre la historia de Jesús, tal y como la concibe la Escuela Liberal.

2.- Hay una continuidad histórica y teológica entre el Jesús de la historia y el Cristo del kerigma.

3.- Mientras que Bultmann subraya las diferencias entre la predicación de Jesús y el

kerigma de la Iglesia, los postbultmanianos destacan más bien los elementos comunes.

4.- Todos están de acuerdo en subrayar el valor existencial del kerigma para el hombre de hoy.

5. La nueva hermenéutica

Este movimiento de reacción contra Bultmann es como una segunda ola que debe su nombre y su existencia a la obra de James M. Robinson.

A. La nueva investigación sobre Jesús

Robinson se considera a sí mismo como uno de los representantes de la Nueva Hermenéutica. Para el estudio de la historia ya no valen ya ni el historicismo positivista ni el psicologismo de la escuela liberal.

La historia es la comprensión que el yo tiene de sí mismo y de su propio proyecto de existencia. Esta nueva visión de la historia ha atraído la atención de la investigación neotestamentaria sobre el kerigma como expresión de la historia y de la persona de Jesús. El acuerdo fundamental consiste en que las fuentes actuales autorizan un nuevo tipo de investigación sobre el Jesús histórico. Esta nueva investigación se distingue de la anterior en varios aspectos:

- Se pregunta sobre la posibilidad de una existencia más auténtica y más significativa.
- La nueva investigación no puede apuntalar la verdad del kerigma pero sí puede verificar si esa inteligencia kerigmática de la existencia de Jesús corresponde a la comprensión de la existencia implícitamente contenida en la historia de Jesús.

El problema consiste en sacar provecho de las fuentes accesibles y del método histórico actual, de manera que se penetre en el modo cómo actuó Jesús en su vida, para compararla con la que contiene el kerigma. Una vez verificado, el sentido de la existencia humana que se notifica por el kerigma se convierte en norma de inteligencia de existencia. Mientras que Käsemann busca entre el Jesús y el kerigma una continuidad lógica y teológica, Robinson busca una continuidad existencial.

“El debate sobre la persona de Jesús tiene a los evangelios como un campo de batalla. En ellos se decide todo: si Jesús fue una persona singular y única, que generó y genera la fe, que fue causa del testimonio y de la actividad apostólica de sus discípulos; o si Jesús fue un hombre particular en el camino de la de la evolución de la razón y la religiosidad humana, y los autores neotestamentarios lo revistieron de afirmaciones, hoy inaceptables, procedentes de mundos culturales pasados, de percepciones todavía míticas (se insistía en lo primitivo del mundo judío) o incluso directamente de falsificaciones interesadas.”⁵

5 Carrasco Rouco, o.c.

6. La exégesis católica

“Más allá del proyecto científico del Jesús histórico, la teología católica insistió siempre a este propósito del hecho histórico para ser del cristianismo, para quien la encarnación y la redención son constitutivas en cuanto acontecimientos históricos. De ahí se sigue una justificación radical de método histórico-crítico.”⁶

Desde la época del CVII hay ciertos puntos en los que existe un acuerdo unánime:

A. Puntos de convergencia

1.- Nuestros evangelios son el término de una historia que se ha extendido durante varias décadas.

2.- No es posible escribir una biografía completa de Jesús en el sentido moderno de la palabra.

3.- Los evangelios tienen que demostrar que Jesús de Nazaret es auténticamente el Mesías, el Cristo resucitado, el Hijo de Dios, y que el resucitado y el glorificado de hoy es el mismo crucificado de ayer. Todo ello con una finalidad apologética.

4.- La historicidad que califica el relato de la pasión no se aplica a los relatos de la infancia.

5.- Se pueden distinguir tres niveles en la tradición: el de los evangelistas, el de la comunidad primitiva y el de Jesús.

6.- La exégesis católica no admite que la comunidad primitiva haya ejercido en el acontecimiento de Jesús una acción creadora y deformante.

7.- Es muy importante la actitud del historiador

7. Interpretación cristológica de Jesús⁷

La interpretación que se hizo de todos los nombres que le fueron atribuidos a Jesús fue basada por la comunidad primitiva en el estudio del Jesús de la historia. La historia de Jesús sirve para enmarcar el kerigma sobre Jesús uniendo los relatos del Jesús de la historia con los que la comunidad postpascual afirmaba sobre el resucitado. Se recuerda todo lo posible en relación con el Jesús terreno, porque esto constituía un sólido fundamento para la fe.⁸

8. La base de la cristología

Decir que la vinculación referida ocurrió tardíamente y que es obra de la reflexión personal y teológica de los evangelistas no disminuye, sino que aumenta la fuerza del argumento.

La fuerza de esa vinculación podría verse en que el kerigma podría convertir el hecho cristiano en una ideología, en un mito similar a los que circulaban en la época. Más aún, éste peligro era ya una realidad, como lo demuestran los escritos joánicos y,

6 Id.

7 Felipe F. Ramos, Wikipedia. *Del Jesús de la historia al Cristo de la fe*.

8 *Ibid*, Lc1, 1 - 4.

en particular, la primera carta de Juan. Esta, y no otra, fue la primera causa por la que apareció la primera norma de ortodoxia cristiana que afirma la necesidad de confesar que Jesús vino en carne. Quien no lo haga así no es de Dios, sino del anticristo.⁹

Los títulos cristológicos son siempre fruto de la reflexión creyente hecha por las cabezas pensantes de la iglesia original, en orden a presentar la figura de Jesús de Nazaret en su calidad de Señor, a la fe de los verdaderos creyentes¹⁰.

Las fórmulas cristológicas surgieron como fruto de la reflexión sobre el pasado de Jesús, teniendo su punto de partida en la resurrección. Fue la resurrección personal de Jesús la que resucitó el pasado de Jesús. Y la reflexión sobre el pasado de Jesús tuvo como consecuencia la reflexión cristológica, que cuajó en unos títulos que seguimos utilizando hoy, porque ellos traducen el significado de Jesús de Nazaret. Dicho de otro modo, la cristología supone la jesusología y aquélla no existiría sin ésta.

Toda cristología que no tenga como base la jesusología derivaría necesariamente hacia una ideología absolutamente aérea, incontrolable y fruto de un subjetivismo absoluto: "...siempre habrá distintos Jesús históricos y siempre habrá distintos Cristos creados sobre la imagen de aquéllos."¹¹ Esta "última" interpretación tiene sus antecedentes en las corrientes gnósticas recogidas ya en la primera carta de Juan, con claras alusiones a las mismas en el cuarto evangelio.

9. De Jesús a Jesucristo

La cristología explícita y terminante de la primitiva comunidad cristiana, manifestada de modo especial en los títulos cristológicos, surge como una consecuencia lógica del anticipo que dicha cristología tenía en la vida del Jesús terreno. Dicho de otro modo: aunque Jesús no se designó explícitamente como el Señor, el Hijo de Dios, el Cristo, el Salvador... se manifestó de tal modo que dichos títulos y otros más podían deducirse con suficiente claridad de su comportamiento y doctrina. Es lo que hoy se denomina cristología indirecta o implícita.

Jesús, en el conjunto de todas sus manifestaciones acerca de la Ley, del Reino, de la Escritura en general, de las instituciones y esperanzas judías, de los preceptos rituales, de la orientación moral, del enfoque mismo del pueblo de Israel, de las exigencias divinas, del divorcio... pone el fundamento sólido sobre el que puede construirse una cristología directa e inmediata. En consecuencia, la cristología clara y terminante de la comunidad postpascual se halla en línea de continuidad con las manifestaciones del Jesús terreno en su conjunto.

La cristología indirecta de los evangelios puede resumirse así: Jesús manifestó con claridad suficiente ser el enviado de Dios para la salvación de los hombres. De este modo afirmaba que habían llegado los tiempos últimos, en los que Dios intervendría de forma definitiva en orden a dicha salud. Con él había llegado la época decisiva en la

⁹ *Ibid*, 1 Jn 4, 2-4.

¹⁰ P. STUHLMACHER, *Jesús de Nazaret-Cristo de la fe*, Salamanca 1996, 43.

¹¹ F. LANA, *Profétas*, en TWzNT, VI, 849.

historia de la salvación. El Reino se había hecho presente en su persona¹². La interpretación cristológico-escatológica de Jesús, hecha por la primitiva comunidad cristiana, nos hace pensar seriamente en la reflexión de la Iglesia primitiva sobre Jesús, sobre el misterio de su persona, sobre el modo en el que él mismo se había manifestado en sus enseñanzas, en sus palabras y, sobre todo, en sus acciones. Desde esta reflexión llegó a la conclusión de que Jesús era el Salvador prometido y el personaje escatológico esperado. Su presencia y su acción eran la intervención definitiva de Dios; significaban que él venía de parte de Dios como su Hijo. Muchas parábolas sólo pueden ser entendidas desde esta consideración.

Es de capital importancia subrayar los comportamientos de Jesús frente a las instituciones sagradas e intangibles de su tiempo. Frente al templo, el mejor símbolo del judaísmo, mantiene la actitud de respeto que se exigía a todo judío piadoso, cuestiona su validez absoluta y la necesidad de la purificación del mismo¹³ y, sobre todo, su reemplazamiento o sustitución: Pero él hablaba del templo de su cuerpo.¹⁴

Frente a la élite de la sociedad, a la que critica despiadadamente, llama la atención la valoración, aceptación e invitación de los marginados de la época: pecadores y publicanos,¹⁵ prostitutas¹⁶ y las mujeres en general.

Frente a la violencia y movimientos de resistencia o de lucha, como los zelotas, Jesús aprueba la justicia por la que luchan, aunque anuncia el reino de Dios que debe instalarse prescindiendo de los procedimientos violentos.

Y para expresar conceptualmente todo este contenido, ellos recurrieron al A. T. y al ambiente del judaísmo contemporáneo, donde encontraron el cliché iluminador. Los términos-títulos de Cristo, Kyrios e Hijo de Dios se hallaban presentes en el A. T. y en la literatura del período intertestamentario. Si la Iglesia primitiva unificó en Jesús las ideas mesiánicas esparcidas en el A. T. y en el judaísmo, lo hizo bajo la influencia de la experiencia que habían tenido de Jesús.

10. El culto a Jesús¹⁷

Los orígenes del culto a Jesús son tan antiguos que cualquier enfoque evolutivo resulta inadecuado e inválido como explicación histórica.

Para un pueblo influido por el monoteísmo excluyente del judaísmo del segundo Templo, incorporar otra figura junto a Dios, como objeto de culto en sus asambleas religiosas, era un paso trascendental e inaudito. En las prácticas devocionales de los primeros cristianos se vinculó a Jesús con Dios de una forma asombrosa y sin precedentes. Esta asociación se refleja en la manera en que los primeros cristianos interpretaron el salmo

¹² *Ibid*, Mc 1, 15; Mt 12, 28; Lc 17, 20-21.

¹³ *Ibid*, Mc 11, 15-19.

¹⁴ *Ibid*, Jn 2, 13-23.

¹⁵ *Ibid*, Lc 19, 2: Zaqueo.

¹⁶ *Ibid*, Lc 7, 37.

¹⁷ Larry W. Hurtado, *¿Cómo llegó Jesús a ser Dios?*, Salamanca, 2013.

110. Vieron a Dios y a Jesús en las palabras iniciales donde “dice el Señor a mi Señor: siéntate a mi derecha...”¹⁸. También en Flp 2, 9-11 se vincula a Jesús con Dios, como objeto íntimo de la sumisión y la veneración universales descritas en Is 45, 23. De hecho, éste patrón de devoción cultual, en el que se incluye a Jesús de forma programática al lado de Dios Uno es lo que, probablemente, constituye el rasgo más característico y destacado del cristianismo primitivo.

Los principales rasgos de este planteamiento, son:

1.- Su enfoque incluye tanto la práctica devocional, como las creencias religiosas. Otros exegetas centran más en la cristología la fe acerca de Jesús en el cristianismo primitivo y en los términos empleados para manifestar dicha fe y han prestado una atención sorprendentemente escasa a la práctica devocional.

2.- Las prácticas de cantar himnos a Jesús como parte del culto; orar a Dios por medio de Jesús y en nombre de Jesús; invocar el nombre de Jesús, sobre todo en el bautismo cristiano, en sanaciones y exorcismos; la celebración de la comida como un banquete sagrado donde el Jesús resucitado preside como Señor de la asamblea; confesar a Jesús dentro de los ritos cristianos; la composición de oráculos sobre el Jesús resucitado y el Espíritu Santo de profecía, comprendiendo a éste también, como el Espíritu de Jesús. Todo ello se interpreta como un equivalente del culto a Jesús; es decir la inclusión del mismo como objeto de veneración que reservaban sólo a Dios.

3.- Diversos estudios demuestran que en las tradiciones religiosas pueden aparecer innovaciones vinculadas con intensas experiencias que, a sus receptores, les causan la impresión de ser nuevas revelaciones que equivalen a reconfiguraciones de las creencias y/o de las prácticas de la tradición religiosa previa en la que se experimentan y que pueden dar lugar a la formación de un nuevo movimiento religioso perdurable a lo largo del tiempo.

4.- Podemos pensar en estas remodelaciones como mutaciones extraordinarias dentro de las tradiciones religiosas.

11. De Jesús a Jesucristo

La cristología explícita de la primera comunidad cristiana surge como consecuencia del anticipo que, dicha cristología tenía en la vida del Jesús terreno. Aunque Jesús no se llamó explícitamente con ninguno de los nombres que se le han dado, sí que se manifestó de forma que, dichos títulos y otros más podían deducirse con claridad de su comportamiento y doctrina. Es lo que hoy llamamos cristología indirecta o implícita.

Jesús pone el fundamento sobre el que puede construirse una cristología directa e inmediata. Como consecuencia, la cristología clara y terminante de la comunidad postpascual está en línea de continuidad con las manifestaciones conjuntas del Jesús terreno.

¹⁸ Sal 110, 1.

La cristología indirecta puede resumirse en que Jesús manifestó con claridad suficiente ser el enviado de Dios para la salvación de los hombres. Afirmaba que habían llegado los últimos tiempos, en los que Dios intervendría de forma definitiva. Con él había llegado la época decisiva en la historia de la salvación. El reino se había hecho presente en su persona¹⁹.

La interpretación cristológico-escatológica de Jesús, hecha por la primitiva comunidad cristiana, nos hace reflexionar seriamente en la iglesia primitiva, en el misterio de su persona, en el modo en que él mismo se había manifestado, en sus enseñanzas y, sobre todo, en sus acciones. Y llegó a la conclusión de que Jesús era el Salvador prometido y el personaje escatológico esperado. Venía de parte de Dios, como su Hijo.

Es muy importante subrayar los comportamientos de Jesús frente a las instituciones sagradas de su tiempo:

- Frente al Templo, mantiene la actitud de respeto que se exigía a todo judío piadoso; cuestiona su validez absoluta y la necesidad de purificación del mismo y sobre todo, su reemplazamiento y sustitución. Aunque él hablaba del templo de su cuerpo...²⁰
- Frente a la élite de la sociedad, a la que critica despiadadamente, llama la atención la valoración, aceptación e invitación de los marginados de la época: pecadores y publicanos, prostitutas y mujeres.
- Frente a la violencia y movimientos de resistencia o de lucha, como los zelotas, aprueba la justicia por la que luchan, aunque anuncia el reino de Dios que debe instalarse prescindiendo de los procedimientos violentos.

Para expresar todo este contexto, recurrieron al AT en el que ya se hallaban presentes los títulos de Cristo, Kyrios e Hijo de Dios.

Si la iglesia primitiva unificó en Jesús las ideas mesiánicas esparcidas en el AT y el judaísmo, lo hizo bajo la influencia de la experiencia que habían tenido de Jesús.

12. El Jesús histórico y la fe cristiana

Podemos preguntarnos sobre la importancia del Jesús terreno para la fe cristiana. Este interrogante sólo es posible desde la trayectoria o tendencia kerigmática para la cual, por una parte, sabemos muy poco de Jesús y, por otra, no necesitamos saber más.

El origen de la fe cristiana está en el kerigma unido a Jesús. En esta tendencia, como afirma Bultmann, la cuestión del Jesús histórico es irrelevante, pasa a un segundo plano y pasa a un primer plano la naturaleza de esta fe cristiana.

¹⁹ Íbid, Mc 1, 15; Mt 12, 28; Lc 17, 20-21.

²⁰ Íbid, Jn 2, 13-23.